

Gobiernos municipales y gestión pública de usinas eléctricas a inicios del siglo XX en Argentina: la experiencia de la ciudad de Posadas, territorio de Misiones

Municipal governments and public management of power plants in Argentina during the early 20th century: the case of Posadas, territory of Misiones

Luz Irene Pyke

Universidad Nacional de Misiones.

Instituto de Estudios Sociales y Humanos (Universidad Nacional de Misiones/Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas).

luzpyke@gmail.com.

Resumen

El artículo analiza la experiencia de administración municipal de la usina eléctrica de Posadas, territorio de Misiones, durante las primeras décadas del siglo XX. A partir de los libros de sesiones municipales y otras fuentes secundarias se propone que, a través de la resolución de los principales desafíos presentados durante el proceso de instalación y los primeros años de funcionamiento de la usina, fue posible la emergencia de un consenso suficientemente extendido entre los sucesivos miembros del gobierno municipal respecto de la potencialidad y relevancia de mantener el servicio bajo esta forma de administración. Esta idea parece haber influido en la resistencia a concesionar la usina a empresas privadas durante los años treinta. Posteriormente, el servicio se mantuvo bajo otras formas de gestión, como la cooperativa, hasta la creación de la empresa estatal que lo administra hasta la actualidad.

Palabras clave: servicio público; municipalidad; electrificación; energía

Abstract

The article analyzes the experience of municipal administration of the Posadas power plant, Misiones territory, during the first decades of the 20th century. Based on the municipal session books and other secondary sources, it is proposed that, through the resolution of the main challenges presented during the installation process and the first years of operation of the plant, the emergence of a sufficiently widespread consensus was possible. among the successive members of the municipal government regarding the potential and relevance of maintaining the service under this form of administration. This idea seems to have influenced the resistance to concession the plant to private companies during the thirties. Subsequently, the service was maintained under other forms of management, such as the cooperative, until the creation of the state company that manages it to this day.

Keywords: public service; municipality; electrification; energy

Cita sugerida: Pyke, L. (2023). Gobiernos municipales y gestión pública de usinas eléctricas a inicios del siglo XX en Argentina: la experiencia de la ciudad de Posadas, territorio de Misiones. *Coordenadas, Revista de Historia Local y Regional*, 11 (2).

Trabajo recibido el 10/02/2022. Aceptado el 22/12/2022.

Introducción

La instalación de usinas eléctricas en Argentina se inició hacia fines del siglo XIX, vinculada a los procesos de crecimiento demográfico y desarrollo urbano e industrial. Inicialmente fueron usinas termodinámicas, cuya producción de energía se destinó al alumbrado público y privado. Como es conocido, el primer servicio de alumbrado público eléctrico de Sudamérica fue instalado en La Plata en 1886, mientras que la ciudad de Buenos Aires instaló el propio al año siguiente. A diferencia de lo sucedido en experiencias europeas, en Argentina la instalación de usinas eléctricas no estimuló el desarrollo de nuevas áreas industriales, sino que acompañó y promovió el desarrollo de los centros ya existentes, como los de las ciudades de Buenos Aires o Rosario (Bartolomé-Rodríguez y Lanciotti, 2015).

No obstante, desde fines del siglo XIX hasta las primeras décadas del siglo XX, se dio un proceso de proliferación de usinas eléctricas en los pueblos y ciudades del país, impulsado principalmente por gobiernos municipales. Las municipalidades tenían en general potestad sobre el alumbrado público, por lo que la regulación sobre la instalación de usinas y del tendido eléctrico urbano correspondía en principio a estas jurisdicciones.¹ En este sentido, durante este periodo los servicios de energía eléctrica constituyeron fundamentalmente “sistemas locales aislados” cuyo objetivo era proveer a un centro urbano inmediato (Carrizo, Forget y Jacinto, 2014, p. 56).

La electrificación ha merecido mayor atención historiográfica en Europa y los Estados Unidos debido al impacto que tuvo en los procesos de industrialización de estos espacios.² Si bien contamos actualmente para este periodo con estudios historiográficos centrados en el desarrollo de servicios públicos en Argentina y América Latina en términos generales, los trabajos que han abordado en el servicio eléctrico en particular son menos abundantes.³ Por su parte, la prevalencia de los modelos de concesión privada o cooperativa restringen los casos observables de gestión municipal de este servicio, mientras que las investigaciones que han indagado recientemente en empresas estatales se han enfocado principalmente en aquellas desarrolladas por iniciativa del gobierno nacional.⁴

Pese a que los diversos procesos de instalación de estos sistemas locales no han sido abordados en forma integral hasta el momento, los estudios existentes dan cuenta del desarrollo de diferentes modelos de gestión para el servicio eléctrico, que representaron diversos desafíos en su implementación. En las ciudades grandes o medianas en las que el servicio se consideraba rentable, se advierte un predominio de los modelos de concesión entre las municipalidades y empresas privadas de capitales nacionales, extranjeros o mixtos. Sin embargo, este modelo de gestión parece haber generado tensiones recurrentes entre las compañías eléctricas, las municipalidades y los consumidores debido a las quejas por las altas tarifas, la mala calidad del servicio, la falta de mantenimiento o la exclusión en el proceso de toma de decisiones sobre los planes de inversión, entre otros (Pírez, 2000; Fernández, 2009). Por su parte, en las ciudades pequeñas donde la provisión del servicio se consideraba menos rentable se observan experiencias de gestión pública municipal o cooperativa (Fandos y Remy, 2011; Solveira, 2006; Mignola y Peñalosa, 2006; La Scaleia, 2003). En estos casos los desafíos estuvieron relacionados a la falta de experiencia en el manejo de servicios públicos, los conocimientos técnicos y las dificultades financieras.

Durante las décadas de 1920 y 1930 se inició un proceso de adquisición e interconexión de estos sistemas locales aislados por parte de cinco *holdings* internacionales que organizaron la provisión de la energía eléctrica según regiones geográficas. Se estima que en estos años alrededor de 130 sistemas locales de servicio eléctrico fueron pasados a manos privadas (Carrizo, Forget y Jacinto, 2014). Por su parte, aquellos sistemas locales demasiado pequeños para despertar el interés de las grandes empresas que comenzaron a dominar el sector se volcaron principalmente hacia formas de gestión cooperativa (Solveira, 2006; Mignola y Peñalosa, 2006; La Scaleia, 2003).

En este marco, el artículo propone un abordaje sobre la experiencia de gestión municipal de la ciudad de Posadas, capital del entonces territorio nacional de Misiones. Se trató de un servicio de energía eléctrica que fue instalado y financiado íntegramente por el gobierno municipal en 1902 y que se mantuvo bajo su administración hasta la década de 1950. En este caso, los intentos de adquirir el servicio por parte de los *holdings* internacionales fueron enérgicamente resistidos por algunos sectores políticos locales. Posteriormente, la gestión del servicio pasó a manos de una figura cooperativa hasta mediados de la década de 1960, cuando fue finalmente incorporada a la empresa estatal Energía de Misiones Sociedad Anónima (EMSA), recientemente creada por los gobiernos nacional y provincial de Misiones, la cual opera el servicio hasta la actualidad. Además de la cooperativa de Posadas, la nueva empresa incorporó las cooperativas eléctricas de otros centros urbanos de la provincia.⁵ En tanto empresa estatal, EMSA constituyó uno de los casos en que no se concretaron los procesos de privatización característicos de la década de 1990 en Argentina (Muguerza y Fernández, 2014).

La persistencia de distintos modelos de gestión pública para la provisión de energía eléctrica desde sus orígenes hasta la actualidad en el caso de Posadas invita a analizar sus primeras etapas bajo gestión municipal. En este sentido, una de las cuestiones principales ronda en torno a las condiciones que influyeron en su sostenimiento durante cinco décadas. Consecuentemente, el presente artículo tiene por objetivo analizar el proceso de instalación del servicio eléctrico por parte de la municipalidad de Posadas durante las primeras décadas del siglo XX, atendiendo a los desafíos enfrentados en el desarrollo y sostenimiento de su gestión en este ámbito. A través de este trabajo argumentamos que la superación relativamente exitosa de un conjunto de desafíos por parte del gobierno municipal durante el periodo inicial de instalación del servicio que se extendió hasta 1910, generó diferentes intereses y sentidos que resultaron relevantes en el sostenimiento de su administración pública, particularmente durante las transformaciones que atravesó el sector energético en Argentina hacia fines de la década de 1920 y comienzos de la de 1930, tendientes hacia modelos de gestión privada o cooperativa.

Las principales fuentes consultadas fueron las actas de sesiones del concejo municipal de Posadas disponibles para el periodo de 1901-1911,⁶ mientras que para las décadas siguientes se recurrió a otras fuentes primarias complementarias, que incluyen boletines o publicaciones municipales, prensa y otras ediciones de la época. El trabajo se divide en dos partes. El primer apartado indaga en las experiencias de gestión municipal de usinas eléctricas en Argentina, haciendo foco en las características principales del caso de Posadas durante las primeras décadas del siglo XX, presentando los aspectos

principales de este proceso. La segunda sección analiza en forma particular algunos de los desafíos enfrentados por la municipalidad con relación a la instalación y operación del servicio durante sus primeros diez años de funcionamiento.

Experiencias de gestión pública municipal en Argentina: el caso de Posadas y sus principales características

Las diversas experiencias de gestión municipal de servicios de energía eléctrica hacia fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX en Argentina no se encuentran estudiadas aún en profundidad. Como se ha mencionado, en las ciudades de mayor crecimiento o actividad industrial como Buenos Aires o Rosario la provisión del servicio se consideraba suficientemente rentable como para estimular la inversión y gestión privada a través de distintos modelos de concesión. En estos casos, la energía eléctrica no solo abastecía el alumbrado público y privado y las actividades industriales, sino que permitía el desarrollo de un sistema de transporte urbano más moderno a través de la instalación de redes de tranvías. Sin embargo, la pérdida de injerencia municipal sobre cuestiones centrales como el establecimiento de tarifas, generaba frecuentes conflictos y tensiones, además de situaciones de endeudamiento por parte de las municipalidades que presentaban dificultades para afrontar el pago del alumbrado público (Pírez, 2000; Roldán, 2012; Fernández, 2009). Los estudios que se han centrado en estos casos dan cuenta de los problemas derivados del modelo de concesión privada, frente al cual el modelo gestión pública municipal fue considerado y propuesto como una posible solución. Como ha señalado Pírez (2000), en el caso de Buenos Aires se presentaron diversos proyectos de municipalización del servicio durante los primeros años del siglo XX, en los que se destacaban los beneficios de este modelo de gestión.⁷ Si bien estos proyectos no prosperaron (una posible explicación reside en la debilidad del gobierno municipal), dan cuenta de que se encontraba suficientemente reconocido el modelo de gestión pública municipal para la provisión de energía eléctrica.

En este sentido, por sus características el caso de Posadas nos permite observar en suficiente detalle un modelo de gestión municipal de servicio eléctrico desde su misma instalación. Para una comprensión más cabal de este proceso, es preciso recordar que hacia el 1900 la ciudad de Posadas era la capital del entonces territorio nacional de Misiones. En términos políticos, por tratarse de una jurisdicción nacional, Posadas era el asiento de la gobernación y de varias dependencias y agencias nacionales tanto públicas como privadas, como Rentas, la Justicia Letrada y el Banco de la Nación. No obstante, su relevancia política residía asimismo en su institución municipal, de mayor antigüedad que la propia gobernación, y con algunas potestades autonómicas que la diferenciaban claramente de aquella.⁸ En el marco de los territorios nacionales, los gobiernos municipales constituidos a partir de elecciones directas se conformaban en un concejo municipal de cinco miembros, cuyas atribuciones incluían el cobro de impuestos locales y la sanción de presupuestos anuales. Se trataba de atribuciones electivas y fiscales de las que no gozaban las propias gobernaciones de los territorios (Pyke, 2020).

Además de constituir la ciudad capital, Posadas reunía otras características que la convertían en el centro urbano de mayor importancia del territorio de Misiones. En términos económicos, la instalación

de su puerto sobre el río Paraná conectaba la ciudad con la principal vía de comunicación fluvial de las actividades extractivas de yerba mate silvestre y madera de ley, entonces predominantes en la zona. La ciudad era el principal centro donde se concentraba la mano de obra para estas actividades y donde posteriormente se acopiaba gran parte de lo producido, antes de ser enviado a Buenos Aires o Rosario. Estas características estimularon el crecimiento demográfico urbano durante estos años. A través de los datos proporcionados por los censos nacionales realizados durante este periodo es posible advertir que la población de Posadas considerada “urbana” era de 4.237 habitantes en 1895, aumentado a 10.128 en 1914.⁹ Si bien estos números ubicaban a Posadas como el centro urbano de mayor población de todo territorio (de unos 33.163 habitantes en 1895 y 53.563 en 1914), aún se trataba de una ciudad pequeña en comparación con otras del país.¹⁰ Por otra parte, su importancia económica se relacionaba con las actividades extractivas de yerba mate y madera, no contando con el desarrollo de las actividades industriales presentes en las zonas portuarias de Buenos Aires y Rosario.

En este marco, junto con el cambio de siglo, desde el gobierno municipal se comenzó a plantear la necesidad de impulsar la instalación de una usina eléctrica y un tendido de alumbrado público en la ciudad. Por iniciativa del entonces presidente municipal, el ingeniero José Robert de Blosset, y el apoyo de los miembros del concejo, en 1901 se invitó al ingeniero Alejandro Mercante a que visitara la ciudad y estudiara las posibilidades de producción eléctrica. Descartada la idea inicial de utilizar fuerza hidráulica tras considerarse “la insuficiencia del caudal de agua de todos los arroyos próximos”, el proyecto de Mercante propuso la instalación de un motor a vapor.¹¹ El contrato entre la municipalidad y Mercante entonces celebrado especificaba los detalles técnicos del sistema que se instalaría, inicialmente pensado para el alumbrado público en la plaza y calles principales de la ciudad, totalizando 52 lámparas de 400 volts. El equipamiento sería suministrado por la firma *General Electric Co.* En principio, la municipalidad debía abonar por la totalidad de la obra 16.432 pesos o\$s y 6.000 pesos m/n, a través de varias entregas, sirviendo la propia usina y otras propiedades fiscales hipotecadas como garantía en favor de Mercante.¹² Para dimensionar estas sumas mencionaremos que el presupuesto anual de gastos municipales para el año 1902 era de 70.560 pesos m/n, por lo que la inversión proyectada (37.345,05 \$m/n) representaba en total poco más de la mitad. Además, durante el proceso de instalación de la usina y el tendido eléctrico se registraron varios desembolsos no previstos, solicitados por el propio Mercante.

Si bien se sucedieron dilaciones y pedidos de prórrogas, en 1902 el servicio se encontraba instalado y fue entregado. A partir de entonces, pese a los problemas de diseño que presentaba este sistema original, la municipalidad continuó invirtiendo para expandir y mejorar el servicio, realizando ya en 1903 una reforma necesaria a fin de separar los tendidos de los alumbrados público y particular. Este primer contrato impulsado y financiado íntegramente por la municipalidad fue cancelado en su totalidad en 1905, lo que permitió realizar posteriormente nuevas inversiones para ampliar el servicio. Se instalaron nuevos tendidos de distribución hacia otras áreas de la ciudad, se compraron más motores, se construyó un edificio central e incluso una nueva usina pequeña adicional. En términos generales, en este proceso de ampliación se pueden distinguir tres etapas consignadas en el cuadro I.

Cuadro I. Transformaciones en la usina y el servicio de energía eléctrica de Posadas, territorio de Misiones, entre 1902 y 1930.

1º Etapa Instalación de la primera usina y red de alumbrado público (1902-1905)	2º Etapa Mejora y Ampliación del servicio eléctrico (1906-1923)	3º Etapa Ampliación del servicio eléctrico (1924-1930)
<ul style="list-style-type: none"> -Un motor termodinámico -Destinado al alumbrado público de las calles principales -Servicio privado limitado a partir de 1903 -Problemas de diseño original -Reglamentación del servicio -Inversión totalmente cancelada hacia 1905 	<ul style="list-style-type: none"> -Instalación de una segunda usina -Adquisición de nuevos motores -Destinado al alumbrado público y privado para el casco céntrico (169 manzanas) -Mejoras y ampliaciones financiadas por la municipalidad, préstamos privados y contribuciones particulares ("suscripciones populares") 	<ul style="list-style-type: none"> -Instalación de cuatro nuevos motores -Instalación de una segunda usina destinada al servicio de Aguas Corrientes -Extensión del servicio hacia zonas lindantes con el casco céntrico y hacia el Hospital Regional

Fuentes: elaboración propia sobre la base del Archivo Histórico de la Municipalidad de Posadas (AHMP), Libros de Actas N° 10 y 11, Muguerza y Fernández (2014), Fernández Ramos (1934), diario *La Tarde*.

Durante las primeras décadas del siglo la cobertura del servicio abarcó lo que se conoce como el casco céntrico de la ciudad, compuesto por unas 169 manzanas organizadas en forma de damero. Posteriormente, hacia la década de 1920, el servicio buscó expandirse hacia los barrios lindantes, pero en particular hacia el Hospital Regional que comenzó a funcionar en 1924, ubicado a unos 4 km de la plaza principal.¹³ Los usos de la energía eléctrica fueron durante estos años principalmente domésticos, pese a las expectativas iniciales de los municipales, quienes esperaban que también nuevas las fábricas se beneficiaran (Muguerza y Fernández, 2014).

El servicio de energía eléctrica instalado en Posadas y de gestión municipal fue el primero y el más importante del territorio de Misiones. En los años posteriores también se instalaron servicios en otras localidades del territorio, en algunos casos siguiendo el modelo municipal, como en Concepción de la Sierra, mientras que en otros las iniciativas se asociaron a los esfuerzos privados de los pobladores de la zona, como en Eldorado y Oberá (Muguerza y Fernández, 2014).

En términos generales, desde la instalación del servicio hasta finales de la década de 1920, el modelo de gestión municipal no sufrió mayores cuestionamientos hacia el interior de esta corporación. Durante estos años, y particularmente a partir de la década de 1910, los concejos se mantuvieron bajo la influencia de sectores de notables locales que pasaron luego a integrar distintas facciones del radicalismo, entre las que mantuvo un sostenido predominio la facción liderada por Héctor Barreyro, vinculada al personalismo (Pyke, 2016).¹⁴ Sin embargo, este predominio encontró sus límites hacia 1929, cuando en los comicios municipales una nueva línea radical joven, encabezada por el Dr. Raúl Pedro Fernícola, venció a las antiguas dirigencias tanto personalistas como antipersonalistas (Etorena y Freaza, 2010, p. 251).

Como hemos adelantado, para ese entonces se había iniciado un proceso de adquisición de los sistemas locales aislados de energía eléctrica por parte de cinco compañías de capitales extranjeros, que buscaron repartirse territorialmente este mercado. En este marco, el servicio de Posadas llamó la atención la Compañía Suizo-Argentina de Electricidad, cuya región de influencia abarcaba el nordeste argentino. Esta compañía logró adquirir gran parte de las usinas existentes en Corrientes, el norte de Entre Ríos y los territorios de Chaco y Formosa. Buscaba asimismo obtener de parte de las autoridades comunales de Posadas un contrato de concesión privada para el servicio. Fernícola, quien ya encabezaba el concejo municipal, además de vencer a las antiguas facciones radicales también cuestionó el modelo municipal de gestión del servicio eléctrico, considerándolo deficitario e incapaz de satisfacer las demandas crecientes de la ciudad. Por estas razones, el flamante presidente municipal decidió suscribir el contrato propuesto por la Compañía Suizo-Argentina de Electricidad a fines del año 1929, hecho que no pasó inadvertido. Generó un extendido rechazo entre los sectores locales desplazados, quienes rápidamente iniciaron una campaña entre los vecinos de la ciudad para solicitar al gobierno nacional la intervención de la comuna. En forma paralela, también se organizaron manifestaciones públicas pidiendo la renuncia de Fernícola y los demás miembros del concejo municipal. Dirigentes radicales históricos, entre quienes se encontraban personalistas y antipersonalistas como Alfredo Pomar, Eugenio Ayrault y León Naboulet, dejaron de lado antiguas rivalidades y conformaron una Comisión Popular a los fines de resistir la concesión privada de la usina eléctrica municipal.¹⁵ Tanto las gestiones políticas e institucionales como las manifestaciones públicas determinaron que finalmente se dispusiera la intervención del gobierno municipal en enero de 1930. De este modo, se puso fin al concejo presidido por Fernícola, al cumplirse tan solo un año de su asunción (Muguerza y Fernandez, 2014; Etorena y Freaza, 2010; Brañas, 2012).

Los nuevos interventores designados, los señores Arnoldo Elkin y Juan Ismael Deluchi, continuaron impulsando la firma de un nuevo contrato pese a las resistencias locales. Los argumentos sobre los cuales aducían la necesidad de concesionar el servicio se fundaban nuevamente en las dificultades financieras por las que entonces atravesaba la municipalidad. La Comisión Popular denunció la falta de transparencia de estas gestiones, que omitían el debido llamado a licitación, y las modificaciones realizadas al contrato original por considerarlas aún más desventajosas. Si bien la comisión reconocía las dificultades financieras del municipio, sostenía que podían regularizarse en dos o tres años por un

“concejo municipal honesto y capacitado”.¹⁶ De este modo, la sostenida oposición a la concesión privada determinó que la iniciativa iniciada por Fernícola naufragara junto con su concejo, incapaz de lograr mayores apoyos políticos y públicos.

Los conflictos en torno a la posible concesión privada del servicio al grupo suizo determinaron que la usina eléctrica de Posadas permaneciera finalmente bajo gestión pública municipal hasta 1954.¹⁷ En ese entonces, previo periodo de cinco años bajo la administración de Agua y Energía de la Nación, el servicio pasó a manos de una cooperativa, en línea con la tendencia cooperativista de los servicios de energía instalados en otras localidades del territorio. Al respecto, el llamado Plan Regulador de la ciudad de Posadas confeccionado en 1957 destacaba que en Misiones “las características del servicio son un poco distintas a las de otras partes del país” ya que “ningún servicio eléctrico se prestó ni se presta mediante el régimen de concesiones” (Muguerza y Fernández, 2014, p. 165).¹⁸

Hacia la década de 1960 se inició el proceso de construcción y explotación del sistema interconectado provincial y de su vinculación al sistema argentino de interconexión. En este marco, se creó en 1968 la empresa EMSA, de participación mayoritaria estatal, siendo los aportes del estado provincial de Misiones las sucesivas transferencias de los activos eléctricos de generación y distribución instalados en la provincia, incluyendo la usina de Posadas. Esta empresa pública continúa prestando servicio hasta la actualidad, habiendo superado las diversas iniciativas de reforma y privatización impulsadas durante los gobiernos nacionales del Carlos Saúl Menem y provinciales de Ramón Puerta durante la década de 1990. En este proceso resultó relevante el rol del secretario general de Luz y Fuerza de Misiones, Julio Héctor Rodríguez, quien además ejerció por entonces como vicepresidente y luego presidente de EMSA durante el periodo de 1987 a 2003 (Muguerza y Fernández, 2014).

La persistencia de la gestión estatal en el servicio eléctrico de Posadas desde sus orígenes hasta el presente, aunque bajo diferentes formas, constituye de este modo una característica que permite abrir interrogantes respecto al periodo de gestión municipal que se extendió por cinco décadas y particularmente respecto a sus primeros años de funcionamiento a comienzos del siglo XX. Como hemos sostenido, existen pocos trabajos que aborden los casos de gestión municipal de usinas eléctricas durante este periodo por la prevalencia de los modelos de concesión privada o cooperativistas. En este sentido, destacamos los aportes de Fandos y Remy (2011) sobre el caso de San Salvador de Jujuy, en el que se da cuenta del proceso de endeudamiento municipal producto de la inversión en el tendido eléctrico de la ciudad durante los últimos años del siglo XIX y comienzos del XX. Al igual que Posadas, San Salvador de Jujuy era por entonces una ciudad pequeña, de unos 10.165 habitantes en 1895 y 14.117 hacia 1914,¹⁹ y sin un desarrollo industrial importante. Sin embargo, la comuna jujeña solo mantuvo la administración de su usina municipal hasta 1912, cuando fue adquirida por la Compañía Eléctrica del Norte debido al serio déficit que presentaban las finanzas municipales, en parte atribuido a las deudas contraídas para la instalación y el sostenimiento del servicio, en ese entonces destinado únicamente al alumbrado público. Si bien la venta de la usina permitió cancelar parte de la deuda municipal, el alumbrado continuó posteriormente siendo causa de endeudamiento de la comuna con la empresa privada. Este caso contrasta con el de Posadas, en el que se sostuvo el servicio eléctrico bajo gestión municipal durante décadas.

En el siguiente apartado abordaremos algunos de los principales debates e iniciativas desarrollados en el ámbito municipal respecto del servicio eléctrico durante los primeros años de su funcionamiento, que consideramos contribuyeron a convertirlo en un capital de relevancia para la municipalidad.

Intereses y sentidos creados en torno al servicio eléctrico municipal durante su proceso de instalación

A partir del análisis sobre el proceso de instalación de la usina eléctrica durante sus primeros años en funcionamiento, y particularmente a través de algunos de los debates e iniciativas desarrollados en el ámbito municipal por parte de sus miembros respecto de su administración, consideramos que es posible advertir la conformación temprana de ciertos sentidos en torno a la gestión municipal sobre este servicio. Se trató de un conjunto de ideas vinculadas a una suerte de percepción de éxito por parte de los municipales que reforzaba al mismo tiempo la relevancia política de esta corporación.²⁰ A lo largo del proceso de instalación del servicio eléctrico y de su posterior administración, los municipales debieron afrontar un conjunto de desafíos, evaluar opciones y tomar decisiones. La resolución de las sucesivas situaciones y obstáculos que presentó este proceso generó debates, reglamentaciones y resoluciones que fueron registrados en las actas de sesiones del concejo. A través de ellas se puede observar la emergencia de estos sentidos que en distintas ocasiones reafirmaron el éxito municipal en la gestión del servicio, por un lado, y la importancia de mantenerlo bajo esta órbita, por el otro.

Los desafíos enfrentados durante la instalación del servicio que influyeron en estos sentidos, y en el interés político por parte de distintos sectores locales por mantener este servicio bajo el control de esta corporación, pueden ordenarse en cuatro problemas fundamentales: a) la adquisición de los conocimientos técnicos sobre generación y distribución de energía eléctrica; b) la rentabilidad del servicio; c) el establecimiento de regulaciones y el control en la toma de decisiones; y d) las posibilidades de acceder a fuentes de financiamiento locales. Entre 1901 y 1911 estos cuatro problemas fueron discutidos por los municipales en el ámbito del concejo, en el que se plasmaron posiciones, se propusieron soluciones y se tomaron decisiones. A continuación, se desarrollarán los aspectos principales vinculados a cada uno de estos desafíos.

La adquisición de los conocimientos técnicos

Uno de los principales desafíos que debieron enfrentar los municipales tras la instalación del servicio tuvo que ver con la adquisición de conocimientos técnicos tanto sobre la energía eléctrica como sobre la administración de un servicio público de estas características. Al momento de instalar la usina y el tendido eléctrico, los miembros del concejo municipal no contaban con conocimientos o experiencias previas sobre ninguno de estos aspectos. No obstante, el estudio de las actas municipales da cuenta de un constante y sostenido interés por parte de los concejales a fin de obtener asesoramiento de diferentes ingenieros y compañías con el objetivo no solo de resolver los problemas que podía presentar la usina o

la provisión de energía, sino también de mejorar su funcionamiento y ampliar su capacidad. Este proceso también demandaba contar con personal técnico idóneo para el funcionamiento cotidiano de la usina.²¹

Las actas dan cuenta del desarrollo de numerosas reuniones en las que se discutieron en detalle cuestiones estrictamente técnicas relativas a la producción de energía como tal. En el ámbito del concejo municipal fueron extensamente debatidos asuntos vinculados a los diferentes tipos de motores disponibles, los combustibles necesarios, las dimensiones de las instalaciones, el estado de los tableros, los cables y tipos de lámparas necesarios, junto con los posibles costos de compra o reparación. La lectura pormenorizada de informes técnicos o presupuestos obtenidos no era infrecuente.

En esta línea se encuentran por caso los tempranos trabajos vinculados a la resolución de los problemas de diseño presentes en la primera instalación del ingeniero Mercado. Para subsanar estos inconvenientes, el concejo municipal designó en 1903 una comisión particular compuesta por dos municipales encargados de solicitar nuevos proyectos de reforma a la red instalada. Esta comisión reunió cinco propuestas, recomendando al concejo aprobar una de ellas, a la cual se dio lectura completa durante la reunión.²² Tras la firma del contrato y la ejecución del proyecto, se discutieron en la reunión del concejo los primeros resultados, registrándose expresiones de satisfacción:

El señor [concejal] Nuñez dijo que las lámparas de arco antiguas, en la actualidad, gracias al arreglo hecho por el Ingeniero y el personal que trajo funcionaban muy bien. Que indudablemente había que cambiarlas [a las antiguas] en primer lugar porque según opinión de todos los que las han visto son lámparas más bien para el interior que para el exterior, y luego no son económicas en el gasto de corriente.²³

Poco después se dio lectura durante una de las sesiones del informe final realizado sobre estas nuevas reformas por parte del electricista y el mecánico convocados a tal efecto. Este informe constaba de quince artículos en los que se daba cuenta a través de detalles técnicos de todos los cambios realizados en la usina y la red de distribución y sus resultados, en algunos casos buenos y en otros regulares, realizando recomendaciones para mejoras futuras.²⁴

En 1906 se volvió a solicitar un informe sobre el estado de los motores, las calderas, los dínamos y el tablero, entre otros temas, que fue confeccionado por el jefe electricista de la usina, Enrique Grandis. Este informe daba cuenta del estado general de la usina y de la red, brindaba recomendaciones para su mejora y adjuntaba presupuestos para la adquisición de nuevas maquinarias y otros insumos, recomendando nuevamente una de ellas para su aprobación. Tras la lectura del informe completo en la sesión, el concejo decidió sin más aprobar la propuesta recomendada por Grandis y dar curso a la firma del contrato.²⁵

Los informes solicitados y su puesta a consideración en las sesiones del consejo tenían como objetivo último tanto mejorar los problemas en el funcionamiento de la usina y de la prestación del servicio en general, como expandirlo en su capacidad, al ampliar el radio de la red de distribución a nuevas áreas de la ciudad. Para ello recurrieron al asesoramiento de ingenieros, técnicos electricistas y mecánicos tanto externos como del mismo personal municipal a cargo del servicio. Atender a los problemas de la usina implicó para los municipales un proceso de adquisición de ciertos conocimientos técnicos respecto de la generación y distribución de luz eléctrica para superar los obstáculos, todo lo cual demandó de un esfuerzo particular que no debe subestimarse. Al mismo tiempo, la adquisición de estos conocimientos y experiencias otorgaba en forma directa al gobierno municipal un conjunto de capacidades que de lo contrario se hubieran mantenido en manos privadas. Sin la constante búsqueda de los conocimientos técnicos necesarios, la gestión municipal no solo hubiera sido incapaz de expandir y mejorar el servicio, sino también posiblemente de retenerlo.

La rentabilidad del servicio eléctrico

La idea de que la administración del servicio de energía eléctrica era rentable para la municipalidad fue instalada muy tempranamente gracias al primer informe financiero realizado por el concejal Juan Mola, entonces a cargo del área de finanzas, a mediados de 1903. En este informe sostuvo que el servicio era incluso “más rentable” de lo inicialmente esperado,²⁶ algo que no parece haber sido cuestionada al menos durante sus primeros años en funcionamiento.

En este temprano informe, que en verdad abarcaba la situación financiera general de la municipalidad, el concejal a cargo se detuvo especialmente en su evaluación del servicio desde el punto de vista financiero. En él afirmaba categóricamente:

Para satisfacción de mis colegas y mía propia he querido cerciorarme del resultado del servicio de alumbrado eléctrico o mejor dicho ver si tomado ese servicio como una industria dejaba algún resultado. He creído con ello completar este trabajo y agrego la planilla respectiva N° 8. Con ella a la vista puede asegurarse que tal industria da beneficios halagüeños pues resulta que durante el primer semestre de esa explotación cuesta \$ 8.429,65 [\$m/n], en cambio entre lo recaudado en el mismo periodo, durante el mes de julio y los días de agosto correspondientes al mismo tiempo y lo que aún queda por cobrar tenemos un total de \$ 13.030,55 [\$m/n] o sea una diferencia en favor de \$4.600,90 [\$m/n].²⁷

Además de esta evaluación optimista sobre el rendimiento del servicio, el concejal también consideraba que las mejoras proyectadas iban a poder financiarse a partir de la propia rentabilidad mensual del servicio. En este sentido, no se han consignado con posterioridad informes financieros que destaca-

ran problemas o déficits en la gestión del servicio. Por el contrario, para el año 1907 se han encontrado registros de pago de bonos adicionales para los trabajadores de la usina eléctrica con motivo del trabajo extraordinario que los operarios debieron realizar en marco de las fiestas de carnaval.²⁸

Aunque una evaluación integral sobre el desempeño financiero de esta usina y su relación con las finanzas municipales escapa a los objetivos del presente artículo, interesa señalar que las sucesivas inversiones para ampliar la red de tendido y la capacidad de producción de energía, mencionadas en el apartado anterior, deben entenderse asimismo como derivaciones de esta idea sobre la supuesta rentabilidad de la usina.

El control sobre el proceso de toma de decisiones

La administración del servicio eléctrico enfrentó tempranamente a los municipales con numerosas situaciones en las que debieron discutir opciones y tomar decisiones respecto a cuestiones centrales como las tarifas, los proyectos de inversión y la planificación. De las sucesivas resoluciones sobre estos aspectos parece haberse conformado la noción de que el mantener el control sobre este proceso de toma de decisiones era importante para el gobierno municipal.

A fin de regular el funcionamiento general del servicio, hacia 1904 la municipalidad debió en principio confeccionar y sancionar tempranamente un documento titulado como Reglamento General de la Usina, Servicio de Alumbrado Público y Particular, Tarifas, compuesto por quince artículos divididos en cuatro secciones: usina, alumbrado público, instalaciones y alumbrado particular, y tarifas.²⁹ De este primer reglamento interesa destacar que se dejaba explícitamente establecido que todo el personal de la usina, en tanto repartición municipal, dependía directamente del secretario del concejo, y que se determinarían a partir del presupuesto general de gastos aprobado anualmente por el concejo. Entre otras cosas, el personal a cargo de la usina debía informar diariamente al secretario municipal de cualquier novedad referida al servicio. Este reglamento da cuenta del control exclusivo del gobierno municipal sobre el servicio eléctrico, dado que determinaba la composición del personal, sus salarios y funciones y detalles sobre las condiciones generales de la prestación del servicio frente a los usuarios particulares.³⁰

Respecto de la actualización de las tarifas, los municipales también destacaban que aun aumentándose serían más bajas del promedio que se cobraba en muchas otras ciudades del país. En la discusión por la actualización de 1905 se planteó, por caso, que “se tenía datos de varias ciudades de la República y en ninguna de ellas bajaba de tres pesos m/n el precio mensual de una lamparita de 16 bujías” por lo que “aun elevando algo el precio medio actual de \$1,5 siempre sería un alumbrado barato”.³¹ Si bien la necesidad de actualizar las tarifas era dispuesta por el concejo, el procedimiento estaba a cargo del concejal a cargo de la comisión de Hacienda, quien, en reunión con el secretario municipal, debía confeccionar la propuesta.

En esta línea también se pueden ubicar las discusiones sobre los proyectos de mejoras, que incluían distintas ofertas de materiales, equipamiento y mano de obra calificada, cuya calidad, precio y competencia variaban según las empresas proveedoras y los técnicos propuestos. Al respecto se destaca una discusión durante el año 1903 sobre qué oferta para la realización de las reformas debía aceptarse. La polémica se suscitó por la protesta de uno de los concejales respecto a la aceptación final de una de las propuestas que no era la más económica entre las ofrecidas, sosteniendo que ese acuerdo no respetaba el procedimiento de licitación, en el que se debía optar la oferta de menor costo. Sin embargo, las réplicas de los demás concejales se basaron en el argumento de que, por el contrario, en el caso de la energía eléctrica debía evaluarse la calidad antes que el costo. Para sostener esta idea otro de los concejales afirmaba:

Las obras de que se trata [la reforma de la usina y el tendido eléctrico] no eran cosas comunes para cuyo cumplimiento cualquiera podía presentarse, y en las que generalmente lo único que se tenía en cuenta era el precio. En el caso presente se trataba de trabajos técnicos en los que más debía preocupar la competencia de la persona que los efectúa, que la diferencia de unos pesos ... expresó además que en la localidad [Posadas] no había ninguna persona competente.³²

Finalmente, el concejal relató que la comisión municipal conformada a fin de reunir las ofertas había visitado personalmente las principales casas de las empresas dedicadas a la energía eléctrica en la ciudad de Buenos Aires, lo que para él constituía lo mismo o mejor que una licitación, en las que a su parecer se limitaba el alcance de la convocatoria, no obteniendo ofertas en el ámbito local que cumplieran con los requerimientos y las competencias necesarias. En este sentido, consideramos que la posibilidad de decidir en forma relativamente autónoma sobre la realización de una inversión basada en la búsqueda de una mejor calidad y no de un menor costo da cuenta de un compromiso particular por parte del gobierno municipal frente al proyecto de la usina eléctrica.

Las posibilidades de obtener financiamiento local

Finalmente, uno de los principales desafíos de la gestión municipal del servicio eléctrico, y que era en gran medida condición indispensable para el desarrollo de los aspectos mencionados anteriormente, tuvo que ver con el acceso a las fuentes de financiamiento que permitieran continuar las mejoras y las ampliaciones sucesivas del servicio. Si bien, como se ha mencionado, el proyecto inicial fue financiado íntegramente por el tesoro municipal y el servicio parecía generar ingresos para su propio sostenimiento, los proyectos posteriores de mejoras y ampliación del servicio continuaron demandando importantes inversiones, aun considerando las facilidades de pago a las que pudieron haber accedido

según las propuestas aprobadas. Los mismos informes técnicos mencionados, solicitados para evaluar el estado de las instalaciones y recomendar las mejoras, requerían de partidas presupuestarias propias. En este sentido, acceder a fuentes de financiamiento y crédito en las condiciones más ventajosas posibles constituyó uno de los desafíos más importantes para la gestión municipal.

A partir del estudio de las actas de sesiones es posible advertir que además del tesoro municipal propio y de las facilidades de pago concedidas en cada proyecto de mejora, una de las fuentes de crédito principales para realizar inversiones en este servicio provenía de empréstitos otorgados por los vecinos de la propia localidad, algunos de ellos directamente involucrados en el gobierno municipal. Este fue el caso del préstamo concedido por el entonces miembro del concejo Sócrates Moglia con motivo de financiar el proyecto de mejora de 1906. Por entonces, el presidente municipal planteó que la municipalidad no tenía ya ninguna deuda pendiente. Debiendo realizar el pago de la primera cuota del contrato celebrado para iniciar las mejoras, proponía solicitar este empréstito, tras lo cual manifestó que:

Como particularmente todos los señores concejales estaban enterados de este asunto, había hecho algunas gestiones en tal sentido, habiendo conseguido que el señor Sócrates Moglia facilitara la referida cantidad con el interés bancario del siete por ciento anual y una amortización trimestral del veinte por ciento.³³

Todos los miembros del concejo estuvieron de acuerdo y se autorizó al presidente municipal a firmar los documentos. Otro caso similar se dio en 1910 cuando el entonces concejal Florentino Gorlerí también prestó una suma de dinero a la municipalidad para realizar mejoras en el servicio eléctrico. En ambos casos, las sumas prestadas fueron de 10.000 \$m/n con intereses anuales del 7% en el primer caso y de 9% en el segundo. Este tipo de préstamos de particulares a la municipalidad representaba una solución doméstica, sencilla, rápida y potencialmente más flexible que la prevenía de contraer o acrecentar deudas con instituciones bancarias o empresas privadas ajenas a la comuna y sus miembros.

Debido a que las mejoras aprobadas en 1906 eran ambiciosas y requerían, entre otras cosas, de la construcción de un nuevo edificio, el concejo municipal continuó buscando fuentes alternativas y más ventajosas de financiamiento a partir de los préstamos entre vecinos de la ciudad. En esta línea, hacia fines de 1908, la municipalidad aprobó una suerte de convocatoria hacia los vecinos para realizar préstamos particulares a la comuna. Según esta disposición, por cada entrega realizada por un contribuyente, la municipalidad otorgaría un “recibo vale de la tesorería”, el cual devengaría el interés del 8% anual, siendo la garantía de este pago “el producido del impuesto del alumbrado público y particular que la usina municipal provee”.³⁴ Asimismo, la municipalidad quedaba obligada a reintegrar la suma total prestada entre los años 1910 y 1911. En efecto, este tipo de reintegros figuran en los presupuestos y balances municipales de estos respectivos años, en concepto de créditos o empréstitos. Si bien en algunos casos se explicita su vínculo con la nueva usina, en otros se omite información sobre el objetivo de los préstamos, lo cual dificulta aproximaciones más certeras hacia el real alcance de estas fuentes locales

de financiación. No obstante, la información disponible da cuenta de una deuda a pagar en concepto de “empréstito Nueva Usina e intereses” hacia fines de 1911 de unos 23.523,9 \$m/n.³⁵ Se trata de una cifra no menor si se considera que representa un 15,7% del presupuesto anual de gastos para ese año, que era de unos 149.079,1 \$m/n. Interesa destacar que la supuesta rentabilidad del servicio fue ofrecida como única garantía para este tipo de empréstitos, de manera que estas posibilidades de financiamiento local también se vinculan a la idea de sustentabilidad financiera del servicio que hemos desarrollado anteriormente.

Consideraciones finales

Si bien el proceso de instalación de usinas eléctricas en Argentina parece haber seguido una tendencia general hacia los modelos de concesión privada durante las primeras décadas del siglo XX y acentuándose a partir de 1930, es posible encontrar experiencias de administración municipal. En el caso de Posadas la gestión municipal contó con la particularidad de mantenerse durante cinco décadas, permaneciendo al margen del proceso de privatización general de los años treinta. Posteriormente, el servicio continuó bajo otras formas de gestión pública o mixta, como la cooperativa o la empresa estatal EMSA hasta la actualidad. En el presente artículo hemos propuesto que este recorrido singular estuvo influido por una serie de ideas y sentidos emergidos de la resolución de los principales desafíos enfrentados por el gobierno municipal durante los primeros años de instalación de administración del servicio. Problemas relativos a los aspectos técnicos del funcionamiento de la usina y su administración, la rentabilidad del servicio, las fuentes de financiamiento necesarias para las mejoras y su expansión, así como el establecimiento de regulaciones y el control sobre la toma de decisiones fueron resueltos desde el órgano municipal de diferentes maneras durante este periodo. Estas resoluciones, aún con limitaciones, permitieron mejorar la capacidad de producción energética y extender la prestación del servicio hacia nuevas áreas de la ciudad y sitios considerados prioritarios para el interés público como el Hospital Regional a partir de los años veinte.

En este sentido, a partir de nuestro análisis hemos destacado que durante este proceso la resolución de los desafíos que presentaba la administración de la usina eléctrica parece haber sido percibida como un logro relevante para los sucesivos gobiernos municipales, generándose a través de este proceso una serie de ideas y sentidos que funcionaron como la base de una suerte de consenso suficientemente extendido entre en las dirigencias políticas locales en torno a la idea de que la usina municipal debía de permanecer bajo esta administración. Como se expuso, este consenso solo pareció quebrarse hacia 1929 al asumir el nuevo concejo municipal presidido por Raúl Fernícola. No obstante, no logró imponer su iniciativa de concesión privada y perdió además el concejo al lograr aglutinar a los sectores que se le oponían detrás de la defensa del modelo municipal de gestión de la usina.

El estudio de este caso permite reconocer procesos de inversión y gestión pública de servicios durante este periodo que se alejan tanto de las experiencias cooperativistas como de las de empresas estatales propiamente dichas. De este modo, la trayectoria de esta experiencia se aparta del modelo de

concesión privada y tampoco responde a las características que presentan las cooperativas o las empresas públicas. Mientras se mantuvo bajo la órbita de la municipalidad, el servicio de energía eléctrica no se conformó ni funcionó como una empresa, sino más bien como parte integrada a la estructura de administración del gobierno comunal. Sus empleados eran municipales, su contabilidad estaba integrada al movimiento del tesoro y los presupuestos municipales y la autoridad a la que respondían los responsables de la usina era el secretario del concejo municipal.

La singularidad de la trayectoria presentada invita a continuar indagando en las transformaciones que atravesó la usina y el servicio eléctrico durante las décadas posteriores, particularmente durante las coyunturas de las décadas de 1950 y 1960 cuando se conformó primero la cooperativa y luego empresa estatal. Teniendo en cuenta la sostenida experiencia de gestión municipal que antecedió a estos procesos, interesa reconocer las tramas de negociación, cooperación o resistencia entre los técnicos y trabajadores de la usina y los funcionarios y políticos tanto del ámbito local como nacional que hicieron posible la conformación de la empresa estatal EMSA.

Referencias bibliográficas

- Antolin, F. (1988). Electricidad y crecimiento económico. Los inicios de la electricidad en España. *Revista de Historia Económica*, VI (3), 635-655.
- Bartolomé, I. y Lanciotti, N. (2015) La electrificación en países de industrialización tardía: Argentina y España, 1890-1950. *Revista de Historia Industrial*, XXIV (59), 81-113.
- Carrizo, S., Forget, M. y Jacinto, G. (2014) Redes de energía y cohesión territorial. Conformación de los sistemas de transporte de electricidad y gas en Argentina. *Revista Transporte y Territorio* (11), 53-69.
- Enrique, C. (2018). Evolución Histórica del Servicio Eléctrico en la Ciudad de Buenos Aires. Análisis de los Modelos de Gestión desde 1887 hasta 2002. [Tesis de Maestría Interdisciplinaria en Energía]. Centro de Estudios de la Actividad Regulatoria Energética, Universidad de Buenos Aires.
- Etorena, A. C. y Freaza, J. C. (2010) *Historia de Posadas, Vol. I. Desde los orígenes hasta la actualidad*. Posadas: edición de los autores.
- Fandos, C. y Remy, G. A. (2011). Finanzas municipales: consumo y gravamen durante la Primera Guerra Mundial. El "Impuesto único" en S. S. de Jujuy. *Revista Escuela de Historia*, 10 (1), 1-26.
- Fernandez, S. (2009). Crecimiento urbano y desarrollo local. Empresas y municipio en el negocio de la energía eléctrica en Argentina (1888-1947): el caso de la ciudad de Rosario. *Boletín Americanista*, LIX (59), 91-112.

- Gámez, M. (2014). Saberes técnicos y empresariales en la industria eléctrica, 1870-1910. *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, 36 (141), 189-219.
- Gómez, T. y Salerno, E. (Comp.). (2014). *Políticas públicas, servicios y transporte: Argentina y Brasil en el siglo XIX y XX*. Buenos Aires: Eudeba.
- La Scaleia, L. (2003). Cooperativismo y desarrollo energético en la Argentina: el caso de la cooperativa eléctrica de Las Flores, 1934-1950. *Documentos*, (43), 1-51.
- La Scaleia, L. (2007). Estado empresario y políticas públicas en el sector eléctrico, 1946-1955. *XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Departamento de Historia, Universidad Nacional de Tucumán.
- Macchione Saes, A. y Lanciotti, N. (2012). La regulación de los servicios de electricidad en Argentina y Brasil (1890-1962). *Economía e sociedad*, 21 (2), 409-447.
- Mignola, L. y Peñalosa, A. V. (2006). Estado y cooperativismo eléctrico. El caso de la provincia de Córdoba, 1958-1966. *Mundo Agrario*, 6 (12), 1-27.
- Pérez, P. (1998). The management of urban services in the city of Buenos Aires. *Environment and Urbanization*, 10 (2), 209-222.
- Pérez, P. (2000). Relaciones de poder y modelos de gestión: la energía eléctrica en la ciudad de Buenos Aires, 1900-1960. *Desarrollo Económico*, 40 (157), 97-120.
- Plotkin, M. y Zimmermann, E. (Comp.). (2012). *Los Saberes del Estado*. Buenos Aires: Edhasa.
- Pyke, L. I. (2016). Estado y política en el territorio nacional de Misiones durante los gobiernos radicales: el gobernador Héctor Barreyro y los conflictos políticos entre autoridades (1917-1930). *Folia Histórica del Nordeste*, (26), 41-61.
- Pyke, L. I. (2017). Gobernadores y agentes policiales. Vigilancia y exilio político en el territorio nacional de Misiones durante las décadas de 1920 y 1930. *Estudios Sociales Contemporáneos*, (17), 103-122.
- Pyke, L. I. (2020). De la jurisdicción provincial a la nacional: la estabilidad fiscal en la consolidación de la municipalidad de Posadas, Misiones (1883-1911). *Revista Historia Regional*, 33 (42), 1-14.
- Quadros Rückert, F. y Banzato, D. (2020). Presentación del Dossier: Os investimentos estrangeiros em serviços públicos: América Latina e Espanha (século XIX e XX). *Revista História Unisinos*, 24 (2), 161-162.
- Regalsky, A. y Rougier, M. (Eds.) (2015) *Los derroteros del estado empresario en la Argentina, Siglo XX*. Eduntref.

- Regalsky, A. y Salerno, E. (2008). En los comienzos de la empresa pública argentina: la Administración de los Ferrocarriles del Estado y las Obras Sanitarias de la Nación antes de 1930. *Investigaciones de Historia Económica*, 4 (11), 107-136.
- Roldán, D. (2012) Crisis, experiencias y políticas públicas. Gobierno, administración y política en Rosario de Santa Fe (Argentina, 1886-1943). *Procesos históricos*, (22), 2-18.
- Solveira, B. (2006). Estado, cooperativismo eléctrico y electrificación rural. La experiencia cordobesa entre 1930 y 1980. *Mundo Agrario*, 6 (12), 1-28.
- Soprano, G. y Bohoslavsky, E. (2010). *Un estado con rostro humano*. Buenos Aires: Prometeo.
- Woolf, A. (1984). Electricity, productivity and labour saving: American manufacturing, 1900-1929". *Explorations in Economic History*, (21), 176-191.

Notas

1 Sobre el rol de las autoridades municipales en la regulación de los servicios de energía eléctrica puede consultarse Macchione Saes y Lanciotti (2012).

2 Entre los primeros estudios historiográficos que abordaron los procesos de electrificación hacia fines del siglo XIX, pueden mencionarse el de Woolf (1984), centrado en su impacto en los niveles de productividad y empleo para el caso estadounidense, y Antolin (1988), sobre su relación con los niveles de crecimiento económico para el caso de España. Un análisis más exhaustivo sobre los estudios desarrollados al respecto se encuentra en La Scaleia (2007).

3 Entre estos trabajos podemos mencionar los artículos publicados recientemente en el dossier compilado por Quadros Rückert y Banzato (2020) para América Latina y España, así como varios de los trabajos reunidos por Gómez y Salerno (2014), centrados en los servicios de transporte y de provisión de agua potable principalmente. Entre los estudios que han profundizado sobre la instalación de los servicios eléctricos, el rol de las empresas concesionarias, las municipalidades y los consumidores, destacamos los aportes de Pérez (2000) para el caso de la ciudad de Buenos Aires, Fernández (2009) para Rosario y de Fandos y Remy (2011) para San Salvador de Jujuy. Otros aportes publicados recientemente sobre experiencias de cooperativas eléctricas son Solveira (2006) y Mignola y Peñalosa (2006) para la provincia de Córdoba y La Scaleia (2003) para la provincia de Buenos Aires.

4 Sobre el desarrollo de las empresas públicas argentinas durante las primeras décadas del siglo XX pueden consultarse Regalsky y Salerno (2008) sobre los Ferrocarriles del Estado y Obras Sanitarias de la Nación, así como la compilación de estudios sobre el estado empresario de Regalsky y Rougier (2015).

5 Este proceso fue parte de la “expansión de las actividades del Estado que dio nacimiento a las empresas públicas de energía que absorbieron paulatinamente las redes privadas” de todo el país durante un periodo que se extendió desde la década de 1940 hasta la de 1980 (Solveira, 2006, p. 5).

6 Una importante cantidad de libros de actas de la municipalidad de Posadas resultó destruida durante un incendio que tuvo lugar en 1994. Para las primeras décadas del siglo XX solo se conservan los libros correspondientes al período 1898-1911.

7 Las discusiones en torno a la municipalización de los servicios urbanos, como a la creación de otros dispositivos de regulación estatal para los servicios urbanos también estuvo presente tanto en el caso argentino como en el brasileño, en gran medida bajo la influencia de las experiencias europeas durante el periodo (Macchione Saes y Lanciotti, 2012, p. 418).

8 La municipalidad de Posadas se conformó en 1872 por iniciativa del gobierno de la Provincia de Corrientes, por encontrarse entonces bajo la jurisdicción de ésta.

9 Un análisis más exhaustivo de la población de Posadas en particular y el territorio de Misiones en general puede encontrarse en Pyke (2020 y 2016).

10 Según los datos aportados por el censo de 1914, la población de Buenos Aires era de 663.854 en 1895 y de 1.576.597 en 1914, y la Rosario de 107.959 y 269.459 respectivamente. Por su parte, entre las ciudades principales del nordeste argentino se ubicaba Corrientes con una población de 21.588 en 1895 y 39.031 en 1914 (República Argentina, 1916).

11 Archivo Histórico de la Municipalidad de Posadas (AHMP), Libro de Actas N° 10, 1898-1905, f. 194.

12 AHMP, Libro de Actas N° 10, 1898-1905, fs. 204-208.

13 La Tarde, 30/08/1923, p. 1.

14 Héctor Barreyro fue un médico y político radicado en la ciudad de Posadas que ejerció como médico municipal durante la década de 1900, luego como presidente municipal entre 1913 y 1915 y como gobernador del territorio de Misiones en los periodos de 1917-1920 y 1922-1930.

- 15 Municipalidad de Posadas, Antecedentes del convenio ad-referéndum del futuro Concejo Municipal y la Compañía Suiza-Argentina de Electricidad, 01/07/1930.
- 16 Municipalidad de Posadas, Antecedentes del convenio ad-referéndum del futuro Concejo Municipal y la Compañía Suiza-Argentina de Electricidad, 01/07/1930, p. 8.
- 17 Respecto de la situación política e institucional en el territorio de Misiones a partir de 1930 es preciso advertir que la interrupción del orden constitucional y la proscripción del radicalismo generaron una permanente conflictividad y tensión entre los sectores radicales locales desplazados de los gobiernos comunales y las autoridades nacionales instaladas en la gobernación (Pyke, 2017).
- 18 El Plan Regulador de la ciudad de Posadas de 1957 fue diseñado por el grupo de arquitectos denominado URBIS, y tuvo como objetivos principales promover el desarrollo y el bienestar de la ciudad y regular el crecimiento físico de la ciudad en forma armónica.
- 19 República Argentina, 1916.
- 20 Las relaciones y tensiones políticas entre los gobiernos municipales de Posadas y la gobernación del territorio de Misiones a fines del siglo XIX y comienzos del XX estuvieron vinculadas a cuestiones relativas a los conflictos jurisdiccionales (derivados de las imprecisiones en la letra de la ley orgánica de territorios nacionales 1.532/1884), y a los contrastes y contrapuntos entre una gobernación designada y dependiente del gobierno central, frecuentemente ejercida por figuras foráneas, y un gobierno comunal con representatividad local emanada del sufragio y relativos niveles de autonomía fiscal (Pyke, 2020).
- 21 La importancia en la adquisición de saberes técnicos para el desarrollo de las capacidades estatales modernas es conocido y su estudio ha sido prolífero para el caso Argentino, contándose las compilaciones de Plotkin y Zimmermann (2012) y Bohoslavsky y Soprano (2010) entre éstas, aunque centradas en dependencias y agencias estatales vinculadas a las áreas de salud, estadística, vialidad, recaudación impositiva, entre otras. Sobre la relevancia de los cuadros técnicos en el desarrollo de empresas de servicios estatales se encuentran aportes en Regalsky y Salerno (2008). Un estudio específico sobre la circulación y producción de saberes técnicos vinculados a la electrificación, y el rol de las iniciativas municipales, estatales y privadas en él se encuentra en Gámez (2014) aunque para el caso de San Luis de Potosí, México.
- 22 Archivo Histórico de la Municipalidad de Posadas (AHMP), Libro de Actas N° 10, 1898-1905, f. 353-357.
- 23 AHMP, Libro de Actas N° 10, 1898-1905, f. 392.
- 24 AHMP, Libro de Actas N° 10, 1898-1905, f. 397-399.
- 25 AHMP, Libro de Actas N° 11, 1905-1911, f. 52-59.
- 26 AHMP, Libro de Actas N° 10, 1898-1905, f. 325.
- 27 AHMP, Libro de Actas N° 10, 1898-1905, f. 325.
- 28 AHMP, Libro de Actas N° 11, 1905-1911, fs. 131-132.
- 29 AHMP, Libro de Actas N° 10, 1898-1905, fs. 413-418.
- 30 Macchione Saes y Lanciotti (2012) señalan que en los casos argentino y brasileño los gobiernos municipales también eran los principales encargados de establecer regulaciones sobre la prestación del servicio eléctrico en los casos en los que éste se encontraba bajo concesión privada, funcionando estos contratos de concesión como los principales dispositivos de regulación.
- 31 AHMP, Libro de Actas N° 11, 1905-1911, f. 2.
- 32 AHMP, Libro de Actas N° 10, 1898-1905, fs. 350-351.
- 33 AHMP, Libro de Actas N° 11, 1905-1911, f. 106.
- 34 AHMP, Libro de Actas N° 11, 1905-1911, f. 296.
- 35 AHMP, Libro de Actas N° 11, 1905-1911, f. 478.